

ECUADOR DEBATE

23

Quito, Ecuador, junio de 1991

LA INTEGRACION



León Roldós
Boris Cornejo
Jorge Reinel
Zonia Palán
José Moncada

EL GOLFO Y LA ECONOMIA ECUATORIANA

Gonzalo Ortiz

APERTURISMO Y NEGOCIACION

Marco Romero

CRISIS DEL SOCIALISMO Y TERCER MUNDO

F. J. Hinkelammert

ECUADOR DEBATE

23

Quito, Ecuador, junio de 1991

POLITICA Felipe Burbano
SIXTOMANIA / 3

ECONOMIA Gonzalo Ortíz
**LA GUERRA DEL GOLFO Y SU IMPACTO EN LA ECONOMIA
ECUATORIANA / 9**
Marco Romero
**¿APERTURISMO INDISCRIMINADO O NEGOCIACION
GENERALIZADA? / 21**

**TEMA
CENTRAL** León Roldós
LA INTEGRACION APERTURISTA / 30
Boris Cornejo
INTEGRACION: RESPUESTA AL DESAFIO MUNDIAL /34
Jorge Reinel
**ESTRATEGIA DE INTEGRACION EN EL CONTEXTO DE LA
APERTURA COMERCIAL / 36**
Martha Loaiza R.
**EL PROCESO DE INTEGRACION ANDINO UNA VISION DE LOS
ASPECTOS SOCIALES / 46**
Hugo Ramos y Mónica Acosta
**IMPACTOS DE LA APERTURA COMERCIAL REGIONAL EN EL
SECTOR AGROPECUARIO ECUATORIANO / 59**
Zonia Palán
¡DECLAREMOS LA PAZ! ¿Y AHORA QUE CON EL PACTO ANDINO/72
José Moncada
**INTEGRACION ANDINA: PLANTEAMIENTOS CRITICOS Y
ALTERNATIVAS / 80**
Galo H. Salvador
**GRADO DE VULNERABILIDAD DE LA INDUSTRIA ECUATORIANA
DENTRO DEL GRUPO ANDINO / 96**

ANALISIS Wilma Salgado
**INFLUENCIA DE LOS FACTORES INTERNACIONALES SOBRE LA
CRISIS EN AMERICA LATINA / 100**
Franz J. Hinkelammert
LA CRISIS DEL SOCIALISMO Y EL TERCER MUNDO /110
Gerardo Chacón
POR UNA CULTURA DE PAZ /122
Ana María Varea
PROTECCION DEL AMBIENTE Y PARTICIPACION COMUNITARIA/129

CRITICA José Sánchez Parga
ADRIAN BONILLA EN BUSCA DEL PUEBLO PERDIDO / 147

ECUADOR DEBATE

CONSEJO EDITORIAL: Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Epinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera.

DIRECTOR: José Sánchez Parga

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular **CAAP**, que aparece cuatro veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de **ECUADOR DEBATE**.

SUSCRIPCIONES: América Latina US \$16; ejemplar suelto: US \$5. Otros países US \$18; ejemplar suelto US \$6; Ecuador S/. 4.500; ejemplar suelto S/. 1.200.

ECUADOR DEBATE: Apartado aéreo 173-B, Quito, Ecuador. Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a **ECUADOR DEBATE**.



Centro Andino de
Acción Popular
CAAP
Director ejecutivo:
Francisco Rhon Dávila

SIXTOMANIA

Por Felipe Burbano

POLITICA

Si de alguna forma se podría caracterizar la escena pre-electoral del país, habría que decir que está marcada por una ola de "sixtomanía".

Todas las encuestas públicas aparecidas en los últimos días presentan a Sixto Durán Ballén -ex alcalde de Quito y dos veces candidato a la presidencia de la República- como el precandidato más opcionado para ganar las elecciones presidenciales de 1992, las del quinto centenario.

Su popularidad ha llegado a niveles tan altos que si se hicieran las elecciones en este momento, Durán Ballén probablemente ganaría la presidencia en la primera vuelta electoral, algo que hasta ahora ningún precandidato ni candidato, peor la ciudadanía, había imaginado como posible.

La opinión de la gente está tan marcada

por esta "sixtomanía" que en las encuestas elaboradas para establecer el perfil ideal de un presidente de la República, Durán Ballén aparece como el candidato que más se ajusta a ese ideal, y, curiosamente, en segundo lugar está Alberto Dahik, la persona que suena como el posible binomio de Durán Ballén.

La "sixtomanía" ha tenido, pues, la virtud de encumbrar a políticos que hasta hace poco tenían la virtud de ser buenos legisladores, pero nada más. Y de llevar a un discretísimo segundo plano a seguros candidatos que hasta hace poco eran los más opcionados. Aún más, esta "sixtomanía" está reviviendo a unos cuantos cadáveres políticos; viejas, desgastadas y olvidadas personalidades de la política ecuatoriana, salen de sus tumbas y vuelven a escena. Y para no ir lejos, el Partido Con-

servador, un muerto al que se lo mantiene vivo gracias a un respirador artificial que en los tiempos actuales se llama neoliberalismo, también ha sido llevado a la cúspide.

Un extraño resurgir

¿Cómo explicar este ascenso vertiginoso de Durán Ballén? ¿Cómo explicar que un ciudadano de discreta actuación política en los últimos años, casi retirado -diríamos- de la vida política, de pronto cause esta conmoción? ¿Cómo explicar el ocaso -al menos según las encuestas- de precandidatos como Jaime Nebot, Abdalá Bucaram, Jamil Mahuad? ¿Cómo explicar, en fin, esta sixtomanía y cuál es su futuro?

Algunos analistas han señalado en varios artículos de prensa como un hecho importante de esta "sixtomanía" la personalidad, naturaleza y modo de ser del propio Durán Ballén. Su figura encarna una especie de "antipolítica" en un país donde la forma de hacer política -las prácticas y el discurso- se han degradado al máximo. Durán Ballén es un político discreto, honorable, poco demagogo y poco dado al escándalo, cualidades que lo apartan de los estilos políticos de Nebot y Bucaram, muy dados al escándalo, a la fanfarronería, al espectáculo, a las promesas. Un estilo, éste último, del cual la gente empieza a desentcarse.

Es probable que los valores políticos de la ciudadanía estén cambiando. Que la gente esté desencantada de la forma cómo se ha hecho política los últimos años en el país, y que esté buscando hoy un estilo más sereno, más serio y responsable de acción política; menos espectacular. Quizá esa sea la

influencia del actual gobierno en la escena política actual. Y quizá de ello derive esta identificación de Durán Ballén como el candidato gobiernista.

Este cambio de valores políticos habría que entenderlo en el contexto de un país en crisis. Vivimos una crisis que lejos de ser un momento transitorio de recomposición del propio sistema, se ha ido convirtiendo en una forma de vida, en una forma de vida angustiada y temerosa frente al futuro. En un momento así, Durán Ballén sería una opción para refugiarse en el pasado; sería una forma de recrear viejos valores ante la descomposición de la sociedad actual. Si esto es así, la espectacularidad y la audacia de los candidatos más jóvenes, provocaría mayor tensión. La gente preferiría, en este momento, ese estilo tradicional de hacer política, a la demagogia contemporánea.

Pero además, es probable que la gente intuya que con Durán Ballén habrá un régimen más tolerante. Nebot y Bucaram aún conceptúan la política en términos de guerra, son excluyentes, y eso supone riesgos para quienes no están de acuerdo con ellos. Riesgos de intolerancia una vez encumbrados en el poder. En realidad, las opciones para avanzar en la democracia no son halagadoras: con Durán Ballén hay un renunciamiento a la democracia como vía de modernización política, es decir, como un camino para entender a la política como un juego de confrontación, debate y crítica, en base a reglas compartidas. Con Nebot y Bucaram los riesgos son mayores: se pone en juego este espacio político común y compartido que es la democracia, y que hace posible el diálogo, el debate y la discrepancia.

Nada de eso parece tener valor ahora, y no faltan razones. La política en su perspectiva electoral ha caído en un mero espectáculo: Bucaram; en un ejercicio prepotente y abusivo de la imagen de hombre decidido: Nebot; o en un racionalismo excesivamente frío y calculador, por oposición a los otros estilos, pero que no cuaja en la gente: Mahuad. En contraste, se tiene a Durán Ballén, un hombre de casi 70 años, con la serenidad y la calidez de los hombres de edad, con su honorabilidad intacta y con una actuación tan discreta que alguien podría incluso creer que es el hombre menos ambicioso en términos políticos, lo cual lo vuelve diferente en un ambiente político como el ecuatoriano.

El espacio para la disidencia

El Ing. León Febres Cordero ha dicho varias veces que el binomio de Durán Ballén y Alberto Dahik es el binomio de los chimbadores, movido por el gobierno.

Entre los episodios más interesantes de este momento pre-electoral han estado las peleas de los antiguos coidearios. León Febres Cordero ha maldecido a todos quienes respaldan la candidatura de Durán Ballén; los ha acusado de traidores, pues son los mismos que, según él, antes comieron de su gobierno. Entre sus ataques más certeros está la acusación de "terrorista económico" a su ex asesor, ministro de Finanzas y presidente de la Junta Monetaria, Alberto Dahik, quien, según testimonio del propio Febres Cordero, solía llamarlo maestro.

El enfrentamiento entre los integrantes del ex gobierno reconstructor es compren-

sible. El más afectado por la desafiliación de Durán Ballén del Partido Social Cristiano es Jaime Nebot. Sus declaraciones revelan su intranquilidad. Nebot se ha declarado como la "auténtica centro derecha", el "populismo verdadero", expresión del "capitalismo humano" y recientemente, para completar este amplio abanico, se identificó como "populista filosófico". Pretender abarcar tantos espacios políticos a través de sucesivas declaraciones, muestra a un Nebot descolocado en la escena política. Nebot sabe que Durán Ballén encarna mejor que él los valores de la centro derecha, con una ventaja adicional: el ex alcalde de Quito no tiene el estigma de haber sido parte del grupo íntimo que gobernó junto a Febres Cordero, al que se lo tiene como corrupto y peligroso. El mayor obstáculo que tiene Nebot para la presidencia es su identificación con Febres Cordero y el odio de la mayor parte de la sierra al gobierno reconstructor. Esta es una desventaja de Nebot incluso frente al propio Abdalá Bucaram.

La virulencia de Febres Cordero y Nebot contra Dahik y Durán Ballén tiene también otra explicación. Febres Cordero y el Frente de Reconstrucción Nacional representaban en 1984 la propuesta más elaborada de la derecha para ofrecer una alternativa coherente de modernización capitalista de la economía ecuatoriana. Al final del gobierno, sin embargo, este proyecto quedó en soletas. El régimen terminó reducido a un grupo de incondicionales servidores de Febres Cordero, estigmatizados por la corrupción y abandonados por quienes fueron sus más fervientes simpatizantes: los empresarios.

Pero el fracaso del gobierno de Febres Cordero no invalidó la vigencia del proyecto de la derecha. Al contrario, necesitaba alguien que lo volviera a enarbolar, ahora que la historia empuja de su lado. Esas personas son justamente Durán Ballén y Dahik, y no Nebot Saadi. Nebot Saadi lejos de representar la continuación del proyecto iniciado por Febres Cordero, representa la degeneración de ese movimiento. Nadie, ni siquiera los empresarios, podrían confiar hoy en Nebot.

Pero no solo da fuerza a la centro derecha el haber quedado trunco el proyecto trazado por Febres Cordero. Es todo el ambiente político el que le favorece. La misma experiencia del actual gobierno contribuye a reafirmar la vigencia de esa tendencia política. Este gobierno se ha encargado de confirmar que en el momento actual el país está inmerso en un proceso de liberalización económica difícil de eludir, un proceso que se le impone casi como un destino. La tragedia de la socialdemocracia ecuatoriana es haber llegado al poder justamente en el ocaso de muchos de sus principios ideológicos básicos: el Estado, la ideología, el partido. La socialdemocracia ha sido desbordada por una realidad que se resistía a funcionar siguiendo sus esquemas de análisis y por la fuerza del liberalismo económico y político.

El actual gobierno ha confirmado, además, que las alternativas de política económica son casi imposibles este momento, dada la telaraña de poderes y fuerzas, tanto internas como externas, que presionan por una mayor liberalización y un mayor aperturismo. El gobierno ha tenido por lo menos la virtud de aguantar las presiones para

acelerar ese proceso y volverlo más doloroso. El gradualismo ha sido una forma lenta de transición de una economía proteccionista, dirigida por el Estado, hacia una economía de mercado. Aún falta mucho camino por recorrer en ese proceso y esa incertidumbre es la que abre y crea espacios políticos diferentes.

Durán Ballén representa la posibilidad de continuar en ese proceso de progresiva liberalización económica, sin mayores sobresaltos. El peligro -y de allí las dudas de algunos sixtistas para nombrarlo candidato a la vicepresidencia- es Dahik y su "terrorismo económico". A nadie debería quedarle duda de que Dahik operaría por una vía radical de liberalización económica, al estilo chileno. Y todos sabemos que esa vía de transición va acompañada de un proceso de represión política y social.

A la derecha le hace falta un discurso más convincente con relación a la sociedad y al Estado. Quizá el reto más importante que tiene para la campaña electoral, sea justamente elaborar ese discurso. Le hace falta una propuesta de reorganización del Estado en sus relaciones con la sociedad; un proyecto más elaborado y convincente que el recetario neoliberal del mercado y la privatización.

Pero en un país como el Ecuador, en donde se entrecruzan culturas políticas, en donde las reglas de juego político no son compartidas, en donde la misma noción de lo que significa hacer política varía de una región a otra, y de un partido a otro, puede ocurrir todo lo contrario; lo inesperado. Puede ocurrir que una mayoría del país se vuelque sobre el mesianismo; que crea posible un remezón del momento actual y

apuesta por Abdalá Bucaram.

Bucaram, a diferencia de Nebot, tiene la posibilidad -y la habilidad- de presentarse siempre como "lo otro", lo diferente, lo impugnador de lo existente, lo milagroso. No sería nada raro que el electorado se deje llevar, una vez más, por estas opciones. Que frente al continuismo que representan todos los demás -desde Nebot, hasta Mahuad y Durán Ballén- Bucaram surga como la alternativa "popular" a las políticas de ajuste, al neoliberalismo, al achicamiento del Estado.

Bucaram tiene en su contra la desastrosa gestión de su hermana al frente de la Alcaldía de Guayaquil. Elsa Bucaram ha sido un buen ejemplo de lo que sería una administración bucaramista: se ahoga en la demagogia y resulta incapaz de organizar una gestión administrativa con cierta racionalidad técnica, justamente cuando gana terreno un discurso que apunta a la eficiencia de los servicios estatales, a su privatización, a su desburocratización.

Pero de ninguna manera esta opción de "lo otro", lo desconocido, puede descartarse. La experiencia de otros países latinoamericanos -el caso Fujimori es el más espectacular- la vuelve actual.

Mahuad es, en cambio, la primera víctima de este gobierno. La socialdemocracia le ha hecho un flaco favor: convencerle al país que, en este momento de la vida nacional, no hay diferencias sustanciales entre los programas de gobierno de la llamada centro izquierda y la derecha. La crisis ha ido aproximando a estas dos tendencias, borrando sus discrepancias más profundas. Esto no es malo, en la medida en que esa aproximación crea un espacio más amplio

para organizar consensos y formar acuerdos mínimos en torno a la política, pero deja a Mahuad fuera del camino. Mahuad es quien menos tiene que ofrecer este momento al país. Era hasta antes de la aparición de Durán Ballén la opción "cuerda" de la política ecuatoriana. Pero la gente prefiere -según parece- la cordura sixtista -al fin y al cabo una cordura que hay que ponerla a prueba- a la demopopular, ya experimentada con Hurtado. La política reactualiza permanentemente es búsqueda afanosa de lo nuevo, de lo diferente, de lo alternativo.

Un gran silencio

La presencia de Durán Ballén en la campaña electoral tendrá un efecto inhibitorio sobre el debate. Es tan alta su popularidad que la estrategia de sus asesores consistirá en proteger este triunfo como a un tesoro: habrá que esconderlo en una caja fuerte, exhibirlo ante las masas para lo que vean, lo reconozcan, admitan su existencia, pero no será expuesto a muchos debates. Será además el blanco de las críticas, pero Durán Ballén parece refractario a ese lenguaje ofensivo y a las calumnias. Su presencia provocará desesperación en los otros candidatos. Será constantemente provocado y atacado.

Una estrategia así -alguien muy cercano a Durán Ballén decía en broma que estaban pensando llevarlo a Buenos Aires para traerlo pocas semanas antes de las elecciones, tal como hacían con Velasco Ibarra- impedirá que en esta campaña se debatan temas tan apasionantes como el Estado, el mercado, los subsidios, el régi-

men laboral, la democracia, los partidos políticos, la cuestión indígena, la justicia, temas que en conjunto plantean profundas reformas a la sociedad ecuatoriana.

Pero si Sixto Durán Ballén no está dispuesto a debatir, tendrá en cambio que esforzarse en estos meses para constituir una estructura partidista que le permita enfrentar el proceso eleccionario. Quizá esta elección, como ninguna otra, mostrará cuál es hoy la importancia de las estructuras partidistas en la promoción de un candidato presidencial. Durán Ballén pondrá a prueba a los partidos organizados, estructurados, y permitirá ver cuánto pesan en la política ecuatoriana las personas. Sabemos que el personalismo es muy fuerte en el Ecuador, pero ahora sabremos si se basta a sí mismo, si es suficiente para conquistar la presidencia y destronar a los partidos.

De hecho, la popularidad alcanzada por Durán Ballén es una muestra ya del desprestigio partidista. La desafiliación del Partido Social Cristiano fue presentada de tal manera que lo convirtió en una víctima de las oligarquías y burocracias partidistas, odiadas en general por la ciudadanía. Son esas oligarquías y burocracias las que han

impedido que los partidos funcionen como espacios amplios de participación democrática.

Esta misma razón, la crisis de los partidos, vuelve difusa a la ideología como elemento de diferenciación política. Las diferencias ya no están en qué hacer sino en cómo hacer. Todos coinciden hoy, por ejemplo, en la reducción del Estado y en la privatización de las empresas públicas, pero las discrepancias giran en torno a cómo llevar a cabo esos procesos. Si las diferencias ideológicas ya no marcan distancias, y si todos más o menos coinciden en un programa básico de gobierno, entonces resulta que la persona, su carisma, será aún más determinante. Y el carisma, lejos de ser un valor en abstracto de ciertas personas, refleja cualidades que descubre la gente en determinados dirigentes y en situaciones específicas. El carisma, aquello que hace atractiva a una persona, será el producto de los valores que asuma como válidos, en un momento dado, la cultura política. Es el fin de las ideologías y la muerte de los partidos, tal como fueron pensados por nuestra escuálida modernidad.